HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.530 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Jueves 9 de Octubre

MALA SOMBRA

I

Casi al mismo tiempo, con intérvalo de muy pocos días, quedaron huérfanos José y Encarnación, sin más arrimo en el mundo que don Tomás y doña Luisa, pariente ésta de José y aquél de Encarnación.

No fué poca suerte la de los niños en tan angustioso trance que aquellos ricos parientes carecieran de familia y suspirasen por tenerla. Merced á estas circunstancias, cuando José y Encarnación podían considerarse en mitad del arroyo, halláronse en confortable casa, atendidos y mimados como no lo fueron jamás en las suyas respectivas, por escaseces de la fortuna.

El niño andaba cerca de los siete años, era moreno, de ojos y pelo negros. Encarnación, una preciosa rubita, babía cumplido cinco años.

Don Tomás tenía un hermano del cual á la sazón ignoraba su paradero. Calavera deshecho, después de haber dado un sinnúmero de disgustos á su familia, desapareció un día sin dejar rastro, y al cabo de los años transcurridos, nadie sabía qué se hizo de él.

Cuando Encarnación y José iban esponjándose, prometiendo cada uno ser un modelo, así en lo moral como en lo físico, doña Luisa cayó enferma, y en breves días abandonó este mundo. A consecuencia de esta desgracia, y pasados unos meses, recibió don Tomás noticias de su hermano, que al darle el pésame por su viudez, anunciábale que él también había perdido á su esposa y vivía al cuidado de sus dos hijos, Matilde y Arturo. Estos habían nacido en América, de donde escribía don Miguel, que esperaba regresar pronto á España y establecerse en un pueblo de Andalucía, de donde procedía su finada, y en el cual tenían sus hijos algunas tierras.

Mucho se alegró don Tomás de saber de su único hermano, y como las edades de los hijos de éste venían á coincidir con las de Encarnación y José, pensó el buen señor que un doble matrimonio vendría allí de perlas, pues de esta manera se quedaba todo en casa.

Tal como lo pensó se lo propuso á don Miguel en la carta que, contestando á la suya, le escribió pocos días después, pero cuidando de advertirle que no había hablado nada del asunto de los *chicos*.

¡Buena cara puso el americano al recibir semejante carta! El sabía que la fortuna de su hermano era muy grande, y con ella contaba para que sus hijos se diesen vida de príncipes. ¡Cuál no sería su disgusto al enterarse de la existencia de aquel par de sobrinos! ¡Y apenas parecía enamorado de ellos el tonto de Tomás! Menos mal que á éste se le ocurrió lo del doble casamiento, pues así no se perdería todo, por más que le sabía á rejalgar el repartir la hacienda que como propia conceptuaba con aquella pareja de intrusos.

Habíales engolosinado á sus hijos con la enorme herencia que de un día á otro debían percibir, y al ver que para atraparle era preciso tomar otro camino, llamó á aquéllos á capítulo y les dió cuenta de la nueva fase que el asunto presentaba.

—Ya veis, hijos míos—concluyó diciendo,—que sin buscarlo se os presenta á cada cual vuestro respectivo novio.

—¡Una cursi, de fijo!—esclamó Arturito desconsolado.

—¡Un apagacirios, de seguro!—gimió Matilde.

—¡Y qué le hemos de hacer—asintió el padre—si el estado de nuestra fortuna no nos permite andar en remilgos!

Así lo comprendieron los aprovechados jóvenes, y desde aquel día empezaron á menudear las cartas destilando miel y trascendiendo á incienso.

II

No hacía dos semanas que don Miguel y sus hijos se hallaban instalados en su finca de Andalucía, cuando recibieron la noticia de que Pepe, terminada brillantemente su carrera de leyes, había obtenido por méritos propios la ambicionada plaza de secretario general del «Banco Modelo,» dotada con pingüe sueldo; y con el fin de celebrar tan fausto acontecimiento y «tratar de paso de otros interesantes particulares,» esperábales don Tomás el próximo miércoles.

Esta carta llegó á manos de don Miguel el viernes, y para hacer el viaje con cierta comodidad, dispusieron ponerse en camino el siguiente día. Para ello necesitaba madrugar mucho, y como pecaban de dormilones, resolvieron acostarse á las ocho; mas quiso el diablo—porque sólo el diablo puede querer semejantes cosas—que al entrar don Miguel en su cuarto, se encontrase con un gato negro, que bufando huyó por la ventana; que Arturo hallase en su dormitorio un moscardón, y que Matilde viese junto á su cama una cucaracha, señales infalibles todas ellas de que algo grave les había de ocurrir, si tenían atrevimiento suficiente para ponerse en camino.

Reunidos los tres presuntos viajeros á fin de deliberar sobre asunto de tanta trascendencia, y después de pesado el pró y el contra, acordaron por unanimidad no moverse hasta el lunes.

—¡Pero si los lunes y los jueves no hay coche!—gritó de pronto Matilde.

—¿Y hemos de salir el martes?—preguntó Arturito asombrado.

—¡De ninguna manera!—contestó don Miguel—saldremos el domingo, aunque nos quedemos sin misa... Con hacer una raya más.

A las cuatro de la mañana del domingo echaron á andar hacia la carretera, distante medio kilómetro del pueblo, y la primera persona que vieron fué al señor Cura que corría á confesar á un enfermo con toda la rapidez que sus setenta y pico de años le permitían.

¡Qué gesto el de los tres viajeros al distinguir al venerable anciano! Sintieron impulso de volverse atrás, porque aquel encuentro era de muy mal agüero; más sacando fuerzas de flaqueza, continuaron su camino.

Al pasar por enfrente del camposanto apareció sobre la tapia un gato negro, el mismo, sin duda, que salió bufando del cuarto de don Miguel. Esfuerzos sobrehumanos hubieron de hacer los tres valientes despreocupados para no volver grupas y meterse de nuevo en casa; pero teniendo en cuenta que los criados, con el equipaje esperaban ya en la carretera y que para llegar á esta faltaba muy poco, prosiguieron su marcha medio arrastrándose, sin hablar palabra y asustándose de todo.

Arribaron al fin á Las Ventas, punto en el cual habían de montar en el coche, y como éste no llegaba aún, dispusiéronse á cruzar la carretera para cobijarse en la posada y descansar un rato. En el mismo momento se presentó á su vista, por un recodo del camino, una lucida caravana de mendigos, entre los que se veían ciegos, tuertos, cojos, mancos, tullidos y demás ejemplares de la miseria humana.

—¡Volvámonos á casa!—tartamudeó Arturito, pálido como un cadáver.

—Sin pérdida... de minuto—silbó Matilde, del color del pergamino.

—No... es... posible—masculló don Miguel, tiritando de miedo.—Tengamos... filosofía.

La llegada del coche, con mucho estrépito, distrajo por el momento á los tres viajeros, que se abalanzaron á él con ansia del náufrago á la tabla salvadora; mas ¡oh fatalidad! no había un asiento desocupado.

¿Qué hacer en tan terrible trance? El cielo comenzaba á encapotarse, presagiando inundar la tierra con los torrentes de agua de que las nubes parecían repletas; el pueblo más cercano en que podrían procurarse un coche, distaba dos leguas, y ninguno de los expedicionarios se encontraba con fuerzas bastantes para emprender á pie tan larga caminata.

Un carro de mala muerte fué su salva-

El enemigo avanzaba atacando simultáneamente las puertas del Carmen, Santa Engracia y el Portillo.

Palafox, el ilustre general á quien Zaragoza había confiado su libertad, su independencia y su porvenir, recorría los puntos de defensa, tremolando la bandera de la Virgen del Pilar, y excitando á los zaragozanos, animados ya del valor de los héroes, á la defensa de sus hogares amenazados por el extranjero.

La ciudad en masa acudía á contemplar este magnífico espectáculo, y calurosos y entusiastas vivas resonaban constantemente saludando al invicto general, que en nombre del honor y del deber los incitaba á la lucha.

Las mujeres se mezclaban á los grupos que seguían á los batallones, y se ofrecían á prestar ayuda á los valientes.

Los balcones se coronaban también de lindas jóvenes que saludaban con entusiasmo á los bravos defensores.

A las nueve de la mañana de este día, algunas guerrillas de las tropas imperiales habían roto el fuego contra los paisanos que ocupaban los sitios de defensa.

Al eco de la fusilería se unía de vez en cuando el ronco estampido del cañón, y el humo comenzaba á formar nubes blanquecinas en el espacio azul y trasparente.

En el interior de la ciudad oían con entusiasmo estos ecos en tanto que se aprestaban á la defensa, y el acompañamiento de Palafox se engrosaba más á cada paso.

El aspecto grave y sereno del general hacía presentir la victoria.

Al pasar la comitiva por la calle de Santa Engracia, cayeron de un balcón algunas flores que los oficiales que rodeaban al general se apresuraron á recoger.

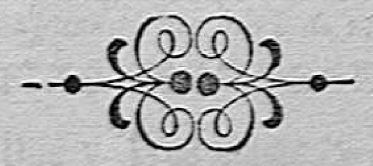
Palafox alzó la cabeza y saludó á las dos niñas que lo ocupaban, y al contestar á su saludo, exclamó una de ellas con entusiasmo:

—¡Gloria á los valientes!

BIBLIOTECA DEL "HERALDO DE ALCOY,,

DOS HERMANAS

NOVELA ORIGINAL



1902

IMP. DEL «HERALDO DE ALCOY»
Arias Miranda, 1.

ción; pues se dirigía sin carga al indicado pueblo, y merced á una insignificante propina de don Miguel, comprometióse solemnemente el carretero á conducirles sanos y salvos en poco más tiempo del que empleaería un automóvil.

Colocáronse en el vehículo los tres héroes como mejor les fué posible, en unión de los equipajes, en el preciso momento que las nubes empezaban á arrojar enormes granizos.

A la media hora, ni don Miguel ni sus hijos creían tener un hueso sano, por efecto del irregular movimiento del carro y de la incómoda postura que en él llevaban.

Muy cerca de tres horas emplearon en llegar al pueblo, empapados como esponjas en agua y descoyuntados por completo; y al desembocar en la plaza por uno de los extremos, vieron salir disparado por el opuesto el coche que esperaban coger para trasladarse á la estación próxima; precisándoles este nuevo contratiempo á tomar un tílburi, único carruaje disponible á la sazón, arrastrado por un caballejo flaco, pero de genio vivo.

Como los equipajes no cabían en aquel carricoche allá hubieron de quedarse á esperar ocasión propicia de proseguir el viaje interrumpido, mientras don Miguel y sus hijos, á pesar de los pronósticos infalibles de horrorosos percances, sólo sufrieron dos vuelcos, sin más consecuencias que el susto consiguiente, el consiguiente porrazo y el completo y natural enlodamiento de sus flamantes vestiduras.

La hora no podía ser más á propósito para reforzar el estómago, y puesto que el tren no salía hasta cincuenta y cinco minutos más tarde, á la fonda se fueron los tres, á cepillarse, en primer lugar, lo mejor que les fuera posible y á sentarse después á la mesa con tranquilidad relativa.

Un par de platos llevaban despachados cuando á Matilde se le ocurrió contar el número de comensales, y al ver que llegaba á trece y de él no pasaba, la dió un patatús que obligó á su padre y hermano á cargar con ella para conducirla á la cama.

En el ínterin salió el tren echando chispas y silbando como suele.

III

Don Tomás acudió á la estación el miércoles; pero no tuvo el gusto de encontrarse con su hermano y sobrinos, y se volvió á su casa un tanto mohino y disgustado.

En la mesa había seis cubiertos, lo cual llamó la atención de Encarnación y José, que estaban á oscuras aún de todos aquellos manejos de su protector.

—¿Hay convidados, tío?—preguntó José al llegar al comedor.

—Debía de haberlos, pero no han llegado—contestó don Tomás.

—¿Y por qué no les esperamos?—dijo Encarnación.

—Porque sería inútil, hija mía—repuso el buen señor, sacando una voluminosa carta.

Dióles entonces cuenta de sus proyectos y enseguida les leyó la larga epístola, que don Miguel le escribía, relatándole minuciosamente la serie de aventuras que en su viaje les habían ocurrido, á causa, sin duda, del encuentro con el cura, el gato negro y los mendigos, y anunciándole su visita para cuando Matilde se repusiese de la enfermedad que le aquejaba.

—Ya veis—terminó diciendo don Tomás—que los novios, que con el mejor deseo os busqué, resultan indignos de vosotros. Mucho lo siento; pero, en fin, no os faltarán otros mejores.

—¿Y qué necesidad hay, tío—dijo al punto José—de ir á buscar fuera lo que tenemos en casa?

—¿Qué dices?—exclamó el buen señor asombrado.

—Que nada mejor podía usted hacer, que unirnos en matrimonio á Encarnación y á mí.

—Pero... pero...—murmuró D. Tomás, como alelado, y soltando de pronto una carcajada dijo:—¡Cuidado que he sido perro!... ¡Pues no se me había metido en la cabeza, que no podíais casaros, ni más ni menos, que si fuerais hermanos!

Cuando don Miguel y sus hijos se enteraron de este enlace, su rabieta no tuvo límites, quedando más y más persuadidos de que ciertos encuentros son de muy mala sombra.

ENRIQUE DE OLEA.

Las postales y el no vivir

¿Quién me iba á decir, señoras y caballeros, que yo, que tanto maldije de los *albums*, iba á echarlos de menos y á llamarlos como Cachano al demonio, con dos tejas?

Pues aquí donde *no* me ven ustedes, el día que menos reúno diez tarjetitas, con el consabido ruego de ponerles *cualquier cosa*. ¡Diablo con la cualquier cosa y requetediablo con las tarjetitas!

Antes, con los *albums*, había siquiera una escapatoria; la de llevárselas á casa y dar tiempo á que la señorita *del margen* se hartara y enviase por él. ¡Pero ahora! Como las postales, por desgracia, se llevan en cualquier sitio y no tienen las incomodidades del *album*, se encuentra usted con que á lo mejor le atracan.

En el café, en la peluquería, en el limpiabotas, en los saloncillos de teatros, en casa, en la redacción, en el tranvía, por la calle, ¡en el mismo infierno que usted se metiera! allí habría de encontrarse con una señora ó con un señor que, revólver en mano, digo, tarjeta en mano, le atracaría con el odioso estribillo:

—Escríbame usted... *cualquier cosa*.

Y como en este país, cuando se nos mete una cosa entre ceja, aquello ha de ser, le ponen á usted en un aprieto; si no escribe usted, queda mal, y si escribe—como ha de escribir tanto y tan de prisa y tan sin gusto muchas veces,—queda usted peor. ¡Mucho peor!

Yo, acordándome de que Manuel del Palacio, cuando los *albums* hacían furia, ideó una «redondilla circular» que *colocaba* invariablemente en todo *album* á su alcance, pensé en hacer lo mismo.

Y se me ocurrió la siguiente redondilla:

«Está más muerta que viva
mi inspiración, que se agosta,
¡Hay que escribir «por la posta»! ..
Perdone usted que no escriba.»

La redondilla, con ripios y todo, se me ocurrió. Lo que no se me ocurrió fué lo que ya se les había ocurrido antes á los *postalistas*, á saber: que como ellos se ven y se tratan y conferencian, se corrió la voz de mí redondilla-circular. Y me reventaron, porque mi circular se quedó sin circular.

Ahora no tengo más camino que el de aguantarme y tragar saliva y poner buena cara. Porque los maniáticos de otra especie, menos mal, se sobrellevan; pero los de *postales* «se las traen». Se las traen en todos sentidos. Primero se traen las tarjetas y luego más humos que un don Rodrigo en la horca.

Ayer en la Puerta del Sol, sin ir más lejos—¡ojalá hubiese ido más lejos!—vino á mí la señora de un amigo. Y sin dar tiempo á escurrirme, me dijo:

—Le traigo á usted su postal correspondiente.

Yo iba á decirle que era poco *correspondiente*. Vamos, que no correspondía darme la tarjeta en aquel sitio y á tal hora. ¡Pero sí, sí! La buena señora no se anduvo con chiquitas, y que quieras que no, allí mismo tuve que escribir la postal, sobre el hierro de una anunciadora. Lo cual, no me lo negarán los Quintero, es más difícil que escribir en el hombro de un amigo.

¡Dichosas postales!

ZACARÍAS DE UCEDA.

CARIÑOS DE SUEGRO

Un guarda de la línea férrea de Bilbao á Portugalete oyó, en la noche del martes, cerca de la estación de Baracaldo, voces pidiendo auxilio; acudió inmediatamente y se encontró con un individuo, llamado Víctor Landa, tendido en la vía con las piernas destrozadas.

El infortunado Landa, momentos antes de fallecer, fue conducido á su casa, donde declaró que su suegro, Juan Gómez, y un individuo llamado Gabino Lavín, que le acompañaba, le salieron al encuentro cerca del puente de Murrieta, y allí le golpearon con piedras hasta hacerle perder el conocimiento.

Cuando cayó á tierra diéronle una pedrada en la sien derecha.

Entonces, creyéndole muerto, le robaron 51 duros y el reloj de plata.

Después levantáronle y le llevaron á la vía férrea, colocándole sobre los rails para que le atropellase el primer tren, y desaparecieron de este modo las huellas del crimen.

Landa declaró que fueron dos trenes los que le arrollaron.

El primero le destrozó ambas piernas y el segundo un brazo.

Añadió que cuando el primer tren pasó sobre él, pudo, con grandes esfuerzos, retirarse un poco de la vía, á lo cual debió no sufrir más que la fractura de las piernas.

El suegro, que es cabrero y natural de Granada, ha sido detenido.

Niega que tuviera participación en tan horrendo crimen.

El individuo Lavín huyó al saber que Landa había podido declarar.

Se le persigue, y si no ha escapado en algún barco, créese que se le podrá capturar.

Landa era alavés y tenía treinta años.

PACOTILLA

(DE PEPE ESTRAÑI)

Rodrigáñez y Montilla
están como perro y gato,
y ya no pueden los dos
comer en el mismo plato.

Weyler en San Sebastián
se ha visto en un gran aprieto,
porque le fué rechazado,
según dicen, un decreto.

Con motivo de estas cosas,
que á cualquiera le dan grima,
se cree con fundamento
que la crisis está encima.

Y ya los ministeriales
están estudiando á ver
cuál es el medio mejor
de no dejar el poder.

Unos seguro lo creen
hasta que se acabe el mundo,
si se logra que le nombren
Presidente á Segismundo.

Para otros la solución
que puede darles más bríos,
es la de que Presidente
nombren á Montero Ríos.

Y otros juran y perjuran
que su poder será eterno
si á Vega Armijo le llaman
para que forme Gobierno.

Todos, pues, ya convencidos
están, y no les importa
de que decididamente
don Práxedes se la corta.

Lo que no ven todavía
los pobres ministeriales,
es que van á caer todas
las coletas liberales.

Así es que cuando Sagasta
se largue con sus trofeos
dirá:—¡Aquí cayó Sansón
con todos sus filisteos!



DOS HERMANAS

CAPÍTULO PRIMERO

El herido

Era el mes de Junio de 1808.

Zaragoza, la heroica ciudad que es el más hermoso blasón de las glorias españolas, presentaba un aspecto á un tiempo sublime y terrible.

Las tropas francesas la rodeaban, y el orgullo de los soldados imperiales vencedores de Europa, no podía sufrir el que una ciudad abierta, sin medios de defensa, los rechazara.

Los soldados de Napoleón no sabían aún lo que son los libres leones españoles.

El día 15 de Junio en que nuestra historia comienza, había una gran agitación en la ciudad.



En la sesión celebrada ayer por el Ayuntamiento, fué admitida la dimisión del cargo de concejal y de teniente alcalde, que tenía presentada D. Miguel Payá Pérez.

Igualmente le fué admitida la dimisión del cargo de concejal á D. Desiderio Mataix.

—En la parroquia de Santa María, principian mañana viernes, solemnes Cuarenta Horas en honor á San Leonardo y en sufragio de los consortes don Andrés Blanes Vilaplana y doña Leonor Terol Sempere. Se manifestará á Su Divina Majestad á las cinco de la mañana. A las nueve la Misa mayor. Por la tarde á las cuatro Vísperas y Completas, rezo del Santo Rosario, sermón por D. Enrique Abad Vilaplana, Pbro. Coadjutor de San Roque, concluyendo con el ejercicio del mes y reserva del Santísimo Sacramento.

—Ha sido nombrado ingeniero jefe de montes de la provincia de Albacete, nuestro respetable amigo D. Rafael Alvarez Sereix.

—Según noticias que publica un colega valenciano, al terminarse las maniobras militares, que será el día 25, el 26 ó el 27, serán enviados á sus casas todos los individuos mandados incorporar, quedando los cuerpos en igual situación de contingente que antes.

—¡¡SEÑORAS!!—AMPARO PLÁ, la acreditada sombrerera establecida en Valencia, calle de la Paz, letras A. P., llegará en breve á esta ciudad con un extenso y variado surtido de sombreros para señoras y niños, propios para la próxima estación.

En su último viaje á París ha adquirido los mejores modelos y las más elegantes fantasías en el artículo á que se dedica.

De todos ellos traerá un completo muestrario, que indudablemente ha de llamar la atención de su numerosa y distinguida clientela de Alcoy, la cual quedará seguramente satisfecha, tanto por lo elegante en la confección de los sombreros, como en la economía de los precios.

—Se encuentra en esta ciudad un electricista que sabe su obligación y desea colocarse en su oficio ó en un almacén análogo.

Las personas que quieran utilizar sus servicios, pueden dirigirse á esta Redacción.

—Con objeto de aportar un surtido escogido y mejorar cada vez más su colección en el artículo de sombreros para señoras y niños, no llegará á esta ciudad, hasta el próximo lunes día 13, doña Pilar Aura Calvo, portadora de los últimos modelos, la que tendrá especial gusto en recibir la visita de sus distinguidas clientes como de costumbre en la plaza de San Cristóbal, 18, segundo.

—«Alrededor del Mundo» trae esta semana, entre otros, los siguientes artículos ilustrados profusamente: La jornada de una artista, escrito por Lucrecia Arana.—Los delitos que cometen los españoles y las provincias delincuentes.—Playas de Normandía, por D. Manuel de Mendivil.—Lo que es el puerto de Bilbao y cómo se ha hecho.—Los olores del cuerpo humano.—Marte sin canales y con habitantes.—Lo que era antiguamente la Universidad de Salamanca.—Barajas raras.—Vacuna contra el moquillo.—El mal de ojo y el crimen de Bololia; Caricaturas. Preguntas y Respuestas, Averiguador Universal, Recetas y Recreos.

20 céntimos número.—2,50 pesetas suscripción trimestre.—Plaza del Progreso, 1, Madrid.

«Alrededor del Mundo» se publica un día antes que los demás periódicos ilustrados y trae todas las actualidades antes que nadie.

—Los vinos de Pedro DOMECQ, no tienen competencia en el mercado por su *vejez*, por su calidad y por su finura. Es una casa productora por excelencia.

Por eso en sus once espaciosas bodegas hay una existencia que pasa de 25.000 botas de diversos vinos.

Interesa mucho

saber que en la ciudad de Barcelona y calle de la Diputación, número 435, sucursal de A. Salvati Costanzi, se obran verdaderos milagros en los enfermos de males venéreos en general y especialmente sifilíticos, aunque sea la dolencia hereditaria. Para más detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



Santo de hoy.—San Dionisio Areopagita.

Santo de mañana.—San Francisco de Borja y San Gereón.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

(ALCANCE POSTAL)

Madrid 7

La escuadra

Según ya tengo telegrafiado, se trata en serio de construir una escuadra.

La Ponencia tiene casi terminados sus trabajos, y de ellos están enterados ya el presidente del Consejo y los ministros de Marina y Gobernación, considerándose seguro que antes de abrirse las Cortes se ocupará el Gabinete en este importante asunto.

La Ponencia se concreta á exponer la necesidad de la construcción; tiempo en que se puede construir y unidades de que se ha de componer.

Los medios para realizar el pensamiento incumben al Gobierno y á las Cortes, si éstas y aquél aceptan la propuesta de la Ponencia, con la cual parece haber mostrado ya particularmente su conformidad el Sr. Sagasta.

De varios medios se ha hablado ya para realizar el pensamiento en lo que afecta á la parte esencial del dinero: un empréstito dedicado á ese exclusivo objeto, una partida fija en cada presupuesto durante los años que se convengan y la creación de un papel especial para el pago de estas obligaciones, consignando en los presupuestos la cantidad necesaria para pago de intereses y amortización.

Se inclina más la gente que está enterada á este medio económico; pero nada hay resuelto, porque el ministro de Hacienda tendrá que estudiar lo que más convenga al Tesoro y al crédito público.

Según referencias autorizadas, en la propuesta de la Ponencia figura como base de futura escuadra la construcción de doce acorazados.

El asunto tiene demasiada importancia, y natural es que se haya producido bastante efervescencia en torno de él, tanto más cuanto que ya parece que industriales y navieros han hecho indicaciones al Gobierno de estar dispuestos á encargarse de la construcción.

Maniobras militares

Madrid 8 (16 10)

Para las maniobras de la tercera región ó sea la de Valencia, se incorporarán á filas los soldados de la reserva activa residentes en ella, los cuales se pondrán en marcha el día 16 y permanecerán en los cuerpos hasta el 26 que volverán á sus casas, las maniobras se verificarán del 18 al 24 en la costa entre Alicante y Cartagena, suponiéndose que tratan de oponerse al desembarco de un cuerpo de ejército enemigo.

La oficialidad y tropa disfrutará plus de campaña.

De política

Madrid 8 (20-5)

El Sr. Sagasta ha enterado al Rey de los propósitos del gobierno acerca de los asuntos pendientes.

Mañana se celebrará Consejo en Palacio y se firmará el decreto de apertura de las Cortes.

Bolsa de hoy

SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY

Madrid 8 (16-45)

Interior 4 por 100 contado	73'30
Id. fin de mes	73'65
Amortizable 5 por 100 al contado	94'35
Id. fin de mes	00'00
Id. carpetas al contado	94'60
Id. fin de mes	00'00
Exterior 4 por 100	000'00
Banco de España	478'50
Comp.ª arrendataria de tabacos	403'50
París	32'55
Londres	33'32
Berlín	00'00

Imp. del HERALDO DE ALCOY

ANUNCIOS

Tomando una cucharada de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

LA SALUD A DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, artiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.
Depósito central: Jardines. 15, bajos Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se auncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes.—Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.
SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heróico para la curación de la **TISIS PULMONAR**. De resultados seguros para combatir las **Toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, resfriados antiguos, etc.**—Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía**.—En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION**.

Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» vistas numerosas decepciones de planes terapéuticos racionalmente dirigidos á combatir la *tuberculosis pulmonar crónica*, ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» debido á su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.»—Dres. Valls, Gozalbez, Espinós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrens» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parenquima pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» es la mejor preparación conocida para combatir con éxito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens.» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirujía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens,» en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregát, licenciado en medicina y cirujía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens,» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens,» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens,» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho *posteriormente*, pero su composición es distinta del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens**. A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

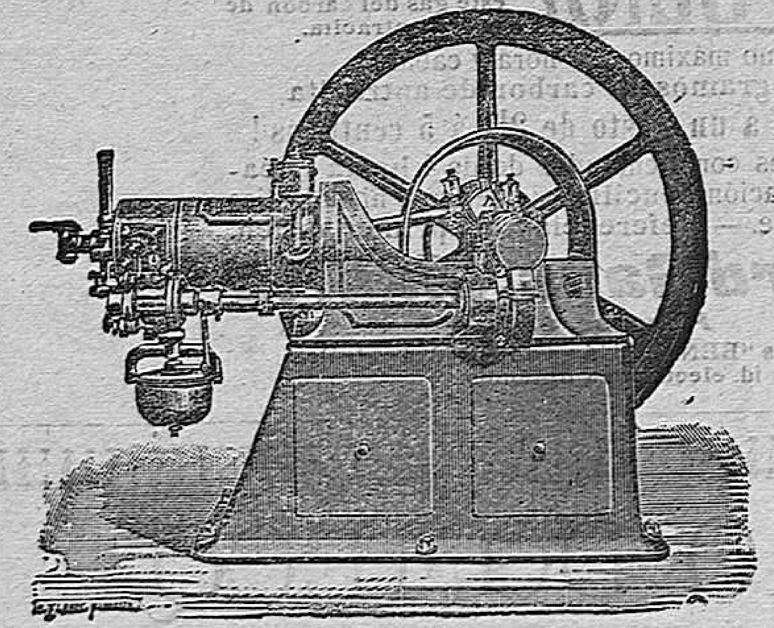
Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia: junto á la Droguería de La Luna.
En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

NERVIOS Curación segura de las enfermedades NERVIOSAS

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. ¡¡11 años de gran éxito!! Producto único en España, para curar la *epilepsia* (mal de San Pau), *histerismo*, *baile de San Vito*, *neuralgias rebeldes*, *migraña*, *palpitaciones de corazón*, *vértigos*, *temblores*, *agitación nocturna*, *desvanecimientos*, *insomnios*, *asma* y demás accidentes nerviosos. —Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Coets, Sombrerería 5

GASMOTORENFABRIK DEUTZ
EN COLONIA-DEUTZ
única casa constructora de los
MOTORES LEGITIMOS OTTO

MAS DE 58,000 MOTORES VENDIDOS



MOTORES ELÉCTRICOS

para gas de alumbrado, gas de aceite, gas de orujo, gas pobre (Dawson), gas hidrógeno, gas de altos hornos, para alcohol, petróleo y bencina y

GENERADORES DE GAS POBRE POR ASPIRACIÓN

lo más práctico, lo más sencillo y lo más económico, no ofrece ningún peligro y puede colocarse en sitio reducido.

Representante: ERNESTO STIERLEN
Calle del Miguelete, 1.—VALENCIA

PÁGINAS SUELTAS
POR
Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.

¡A los enfermos del estómago!
Antidispépsico MARTINEZ

Su acción es tan inmediata y eficaz en el dolor de estómago, en la acidez, en los vómitos, en la flatulencia, en la diarrea, en la astricción pertinaz y demás trastornos del aparato digestivo, que cuantos señores Médicos conocen nuestra preparación la prescriben con preferencia á sus similares.

De venta en Alcoy, Farmacia de la Viuda de D. Rafael Alfonso. —En Valencia, Droguería de la Luna.

Emulsión Española
DEL DOCTOR TRIGO

Unica de España premiada en la Exposición de París 1900.—Medalla de oro en la de Niza 1901.

Preparada con aceite puro, *verdadero*, *garantizado*, de hígado de bacalao de Noruega é hipofosfitos y con ayuda de aparatos movidos á vapor, esta Emulsión es *realmente* tan buena como la mejor extranjera y produce resultados maravillosos en los casos de escrófula, raquitismo, falta de desarrollo en los niños, debilidad general, enfermedades del pecho, etc., etc.

Pedir siempre *la legítima Emulsión del Dr. Trigo*.

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías de España.

LABORATORIO DEL DR. TRIGO, SAGUNTO, 144.--VALENCIA

IMPRENTA
DEL
HERALDO DE ALCOY

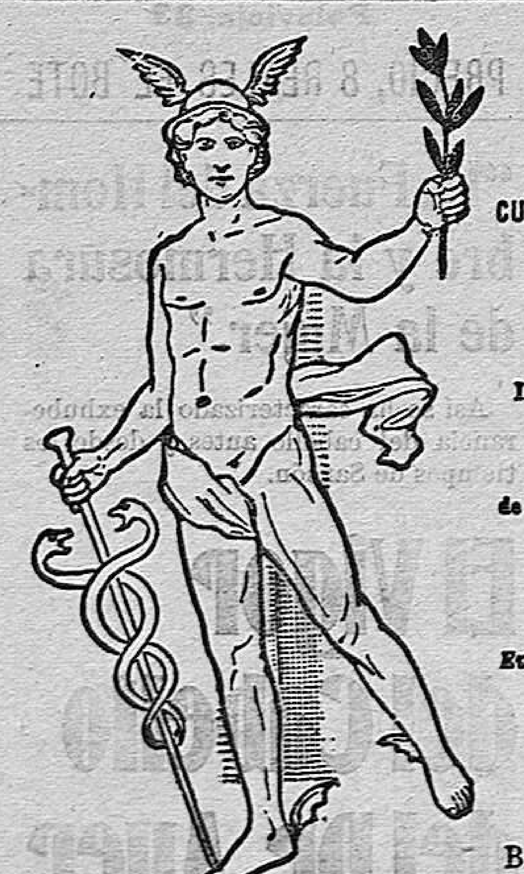
En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.
Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.
Gran novedad en todos los artículos.
Arias Miranda, 1, bajos

PÍLDORAS DE RIAZA
DE PÉREZ NEGRO

Recomendadas por médicos y enfermos como la mejor preparación que se conoce para curar las fiebres intermitentes, ya sean TERCIANAS, CUARTANAS ó COTIDIANAS.

Cajas de 80 y 40 píldoras, 5 y 3 pesetas. De venta en todas las mejores farmacias de esta provincia, remitiéndolas también directamente previo pago de su importe, desde cualquier punto que se pidan.

Farmacia de Pérez Negro, Ruda, 14, Madrid
DEPÓSITO CENTRAL:
MARTIN Y DURÁN.—Tetuán, 3, MADRID



ANUARIO DEL COMERCIO
ESPAÑA
CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS
Y PORTUGAL
Vigésimacuarta edición, 1902.
(BAILLY-BAILLIERE)

Ilustrado con los mapas de las 49 provincias de España y el de Portugal.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de Paris 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de Paris de 1900.

RECONOCIDO DE UTILIDAD PÚBLICA POR REALES ÓRDENES

Obra útil é indispensable para todos. Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

Precio: 25 pesetas
(franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

HERALDO DE ALCOY
DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre	5 »
Extranjero, trimestre	10 » 50 »

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA
Arias Miranda, 1, bajos